

Cromacio de Aquileya

TRATADOS

TRATADO 51

LA INCRECULIDAD DE LOS JUDÍOS

1. Después sigue: *Y ocurrió que cuando había terminado Jesús estas parábolas se fue de allí y entró en su ciudad*¹, y lo demás hasta: *no hizo allí muchos prodigios a causa de su incredulidad*². Concluidas pues las parábolas, entrando el Señor en su ciudad les enseñaba en sus sinagogas de modo que se admiraban y decían: *¿De dónde le vienen a éste la sabiduría y los poderes?*³. Los judíos incrédulos e infieles, que desconocían el sacramento de la encarnación del Señor, se asombraban tras haber escuchado la enseñanza del Señor y haber visto sus poderes. Y se admiraban de que Cristo Señor, que parecía hombre según la figura del cuerpo humano, mostrara tan celeste enseñanza de salvación junto con las obras del poder divino. Pues no entendían que Dios estaba en un cuerpo ni reconocían que el Hijo de Dios se había hecho hijo del hombre. Veían los poderes divinos, pero ignoraban el sacramento del cuerpo que asumió. Por eso con razón sufrían el escándalo, diciendo: *¿De dónde le vienen a éste la sabiduría y los poderes? ¿No es el hijo de José el artesano? ¿No se llama su madre María?*⁴, y lo demás.

Pero si hubieran tenido abiertos los ojos del corazón y de la fe, nunca habrían sufrido escándalo por Él a causa de la figura del cuerpo humano. Pues a partir de los poderes divinos le podrían haber reconocido, si hubieran querido, como Dios e Hijo de Dios.

2. Pues los profetas habían testimoniado anteriormente la gloria de su divinidad, que se mostraba en sus poderes, así como la humildad corporal y la forma de siervo⁵, para que no tuviera excusa alguna la incredulidad de los judíos. Como Isaías: *Señor, dice, ¿quién creyó lo que escuchamos, y a quién se reveló el brazo del Señor? Lo anunciamos delante de él, como un muchacho, como raíz en tierra árida. No tiene apariencia ni gloria; lo vimos y no tenía apariencia ni honor. Sino que su apariencia era despreciable y sin honor ante todos los hombres. Un hombre herido y que sabe soportar la debilidad*⁶. Cuando se dice «el brazo del Señor», se declara sin duda que Él mismo es el Hijo de Dios; y cuando se le describe sin apariencia, gloria y honor, se muestra claramente la humildad de la carne que asumió. Por eso, por medio de estos dos rasgos se manifiesta que Él mismo es Hijo de Dios y Dios hombre.

Del mismo modo también Jeremías, refiriéndose a Él, anuncia: *El corazón está apesadumbrado para todo. También es hombre, y ¿quién le conocerá?*⁷. Cuando dice: *También es hombre*, al añadir esta palabra declara que no sólo es hombre, sino también Dios. Pues no habría dicho *también es hombre* si no hubiera querido que se entendiera de Él además otra cosa, es decir que es Dios. Y con razón puso delante: *El corazón está apesadumbrado para todo. También es hombre, y ¿quién le conocerá?*, porque teniendo el corazón apesadumbrado y ciego⁸ los judíos no quisieron reco-

nocer, a partir de sus poderes, que el Hijo de Dios a quien veían hombre por la figura del cuerpo que asumió, era Dios.

David muestra esto mismo con claridad en un salmo, cuando dice: *Madre es Sión, dirá un hombre, un hombre ha sido hecho en ella, y el Altísimo mismo la ha fundado*⁹. Al mostrar David abiertamente por el Espíritu Santo que es el Altísimo quien se ha hecho hombre, ¿qué otra cosa quiso que entendiéramos de Él, sino que creyéramos que Él es Dios y hombre? Lo declaró de modo semejante el profeta Malaquías diciendo: *Y vendrá de pronto a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel de la alianza a quien vosotros deseáis*¹⁰. ¿Cuándo vino al templo este Señor y ángel, es decir el Hijo de Dios a quien se esperaba, sino cuando tomó un cuerpo humano de una virgen para nuestra salvación? Y Él mismo en el Evangelio declaró manifiestamente a los judíos que el templo era su cuerpo, diciendo: *Destruid este templo de Dios y yo lo levantaré en tres días*¹¹. Y después añadió el evangelista: *Pero Él se refería al templo de su cuerpo*¹². Pues también a Abraham se le apareció antiguamente el mismo unigénito Hijo de Dios en figura de hombre, en vista del sacramento de la encarnación venidera. Pero el santo Abraham reconoció por la fe que era Dios aquél a quien veía hombre¹³. Pues no pudo la figura del cuerpo impedir que reconociera con los ojos de la fe y la mirada del espíritu a su Señor y Dios, porque creyó fielmente a Dios¹⁴.

Pero también fue visto por Jacob en figura de un cuerpo humano, hasta el punto de que luchó con él y sufrió ser vencido por él en vista del misterio de la pasión venidera. Pero no pudo la mirada ni el tacto del cuerpo turbar la fe del patriarca Jacob, de modo que no conociera que era su

Dios aquel con quien había luchado. Así dice en efecto después de la lucha: *Vi a Dios cara a cara, y mi alma se ha salvado*¹⁵. Por esto tampoco los incrédulos judíos habrían dudado en ningún momento o se habrían equivocado acerca del Hijo de Dios por la figura del cuerpo que asumió si hubieran conservado la fe de sus santos padres. Por eso, no sin razón los acusaba el Salvador diciendo: *Si no me queréis creer a mí, creed a mis obras y conoced que el Padre está en mí y yo en Él*¹⁶.

3. Pero acaso dudaban de Cristo Señor porque se le tenía por hijo de José y no se ignoraba que había nacido de María, su madre. Pero si hubieran querido creer a las predicciones proféticas no habrían llegado sin duda hasta tan gran ignorancia, o mejor aún, infidelidad; de modo que no creyeran que era Hijo de Dios porque se sabía que había nacido de María su madre. En efecto, claramente había anunciado el Espíritu Santo por medio de Isaías que el mismo Señor y Salvador nuestro nacería de una madre virgen, diciendo: *He aquí que la virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que quiere decir Dios con nosotros*¹⁷. También el Señor mismo, para mostrar que iba a asumir un cuerpo del linaje de los judíos, lo anunció así por medio del profeta Oseas diciendo: *¡Ay de ellos!; los dejé marchar porque mi carne viene de ellos*¹⁸. De esto habló también por medio de David el mismo Señor, cuando hablaba al Padre: *No quisiste sacrificio ni oblación, pero me fabricaste un cuerpo; entonces dije: He aquí que vengo. En el principio del libro está escrito de mí, para hacer tu voluntad. Dios mío, quise también tu ley en medio de mi corazón*¹⁹. Por lo cual los judíos, no ya por

ignorancia sino solo por su infidelidad, no pudieron reconocer al Hijo de Dios, diciendo: *¿De dónde le vienen a éste la sabiduría y los poderes? ¿No es el hijo de José el artesano? ¿No se llama su madre María?*²⁰, y lo demás. ¡Qué gran ignorancia, mejor aún, cuánta incredulidad de los judíos con el Señor y Salvador nuestro, para que dijeran: *¿De dónde le vienen a éste la sabiduría y los poderes?*, de aquel que era el poder y la sabiduría de Dios²¹!

4. *¿No es acaso éste el hijo de José el artesano?* También esto, sin duda, lo decían los judíos incrédulos para desprestigiar al Hijo de Dios, que era tenido por hijo de un artesano. Pero a veces acostumbra la iniquidad a profetizar, aun ignorándolo. Pues en verdad el Señor y Salvador nuestro era *hijo de un artesano*, pero hijo de aquel artesano, es decir de Dios Padre, que por el mismo Hijo condescendió a fabricar el cielo y la tierra y el mundo universo²². *Este es el hijo del artesano* que, para clavar un hierro al madero con el fin de labrar los corazones de los creyentes, condescendió a ser suspendido de una cruz. En verdad *hijo del artesano*, ya que ablandó con un fuego espiritual los corazones de los hombres que eran como de hierro para la gracia de su fe²³. Pues acostumbra el artesano a ablandar el hierro con fuego.

Pero como los judíos, que no quisieron reconocer la divinidad del Hijo de Dios, decían todas estas cosas como oprobio y desprecio del Señor, les dice el Señor: *No hay profeta sin honor, salvo en su tierra y en su casa*²⁴, para acusarles de su infidelidad; porque un profeta tan grande y de tal categoría no fue acogido por aquellos a quienes había

venido en modo especial como a su propia gente, sino que fue deshonrado y despreciado; aquel profeta que Moisés antaño había declarado, incluso bajo amenaza, que habría que acoger y escuchar en todo, diciendo: *Os suscitará un profeta el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, a quien escucharéis como a mí en todo. Si alguien no escuchara a aquel profeta perecerá su alma de en medio de su pueblo*²⁵. Y por eso –dice– *no hizo allí muchos prodigios a causa de su incredulidad*²⁶, porque se mostraron en todo incrédulos e infieles contra el Señor,